

Special Issue

Healing in the damage: Towards novel perspectives on
human-environment entanglements in the Americas

‘Conecta con el río’: Perspectivas de cuidado para la sanación
y la transformación socioecológica

Libertad Chavez-Rodriguez
Ciesas Noreste, Monterrey

Abstract: ‘Connect with the river’: Care perspectives for healing and socio-ecological transformation

This article examines care practices around the Santa Catarina River in Monterrey, Mexico, and their potential as forms of socio-ecological healing in urban contexts shaped by environmental inequalities. Drawing on the healing approach developed in this Special Issue, as well as insights from feminist geography and care studies, the article analyses the tensions between dominant approaches to flood control and urban infrastructure and forms of citizen-led resistance that propose alternative ways of relating to the river. Based on urban ethnographic fieldwork (2024-2025) and documentary analysis, the article focuses on the actions of the socio-environmental movement *Un Río en el Río*, particularly its *Conecta con el Río* walks. The analysis shows how these practices articulate material, relational, and political dimensions of care, linking embodied experiences, urban relations and socio-environmental struggles over the river’s future. It argues that such practices contribute to reimagining care as a form of ecological and collective repair, capable of strengthening relationships among human, more-than-human life and the territory. *Keywords*: feminist care, socio-ecological healing, multi-scalar transformation, socio-environmental justice, urban rivers.

Resumen

Este artículo examina las prácticas de cuidado en torno al río Santa Catarina, en Monterrey (México), y su potencial como formas de sanación socioecológica en contextos urbanos atravesados por desigualdades ambientales. En diálogo con el enfoque de sanación (healing) desarrollado en este número especial y con aportes de la geografía feminista y los estudios del cuidado, se analizan las tensiones entre los enfoques dominantes de control de inundaciones e infraestructura urbana y las resistencias ciudadanas que proponen otras formas de relación con el río. Con base en el trabajo etnográfico urbano (2024-2025) y en el análisis de fuentes documentales, el artículo se centra en las acciones del movimiento socioambiental *Un Río en el Río*, en particular en los recorridos *Conecta con el Río*. El análisis muestra cómo estas

prácticas articulan dimensiones materiales, relacionales y políticas del cuidado, vinculando experiencias corporales, relaciones urbanas y disputas socioambientales en torno al futuro del río. Se argumenta que dichas prácticas contribuyen a reimaginar el cuidado como una forma de reparación ecológica y colectiva, capaz de fortalecer los vínculos entre seres humanos, la vida más-que-humana y el territorio. *Palabras clave:* cuidado feminista, sanación socioecológica, transformación multiescalar, justicia socioambiental, ríos urbanos.

Introducción: ‘Dejar al río ser un río’

El río Santa Catarina, aunque profundamente intervenido, continúa siendo uno de los elementos naturales más visibles del paisaje urbano de Monterrey y su área metropolitana, donde habitan alrededor de 5,3 millones de personas. Su cauce atraviesa la ciudad y conecta buena parte de sus municipios y se acompaña de uno de los principales corredores viales metropolitanos. Aunque su presencia en la experiencia urbana cotidiana es constante, el vínculo entre la ciudad y el río está marcado por una profunda desconexión física, sensorial y política.

Durante décadas, el río fue canalizado, rectificado y ocupado con infraestructura vial, deportiva y recreativa. Tras el impacto del huracán Alex en 2010, el cauce experimentó un periodo de menor intervención humana y un proceso visible de regeneración ecológica. A pesar de ello, las narrativas públicas sobre el presente y el futuro del río continúan dominadas por propuestas de infraestructura gris orientadas al control hidráulico, a la movilidad motorizada o al aprovechamiento inmobiliario. Estas intervenciones reflejan una visión predominantemente antropocéntrica y extractivista del río como recurso urbano, mientras que las perspectivas orientadas a la conservación, la renaturalización o la restauración ecológica siguen siendo marginales. Menos aún se ha pensado en el río como paisaje urbano-natural vinculado al cuidado, la sanación o la justicia socioambiental.

Este artículo explora qué puede aportar la literatura feminista sobre el cuidado a los debates contemporáneos sobre la sanación y la transformación socioecológica en contextos urbanos. En diálogo con el enfoque de healing propuesto por Dürr y Johnson, se entiende la sanación como un proceso colectivo, relacional y politizado de reparación de vínculos deteriorados entre seres humanos, territorios y ecosistemas en contextos de crisis socioambiental. Más que analizar las dinámicas internas de género del movimiento estudiado, el artículo retoma las éticas feministas del cuidado para comprender el cuidado como una práctica material, relacional y política que articula cuerpos, infraestructuras, territorios y formas de vida más-que-humanas.

Partiendo de la premisa de que los espacios naturales urbanos poseen potencial de sanación y de transformación socioecológica a través de prácticas de cuidado. Para explorar dicho potencial, recurre a las perspectivas feministas del cuidado como herramientas conceptuales para analizar dichas prácticas más allá de las relaciones interpersonales y visibilizar las interdependencias entre cuerpos, territorios, infraestructuras y ecosistemas. Retomando aportes de la geografía feminista, los estudios urbanos de género y la arquitectura del paisaje, el cuidado se aborda como una práctica socioespacial que integra dimensiones

materiales, relacionales y políticas. Desde esta perspectiva, el artículo examina cómo las prácticas impulsadas por el movimiento socioambiental Un Río en el Río (*#UnRioenelRio*), en particular las excursiones mensuales Conecta con el Río, producen formas de sanación socioecológica que reconfiguran las relaciones entre habitantes, territorio y el entorno urbano-natural. Antes de desarrollar el marco teórico y el análisis empírico, presento tres apartados breves, que permiten situar la reflexión en este contexto específico: una caracterización del vínculo histórico entre ciudad y río, un análisis de las narrativas y líneas de conflicto actuales, y una descripción de la estrategia metodológica empleada.

Monterrey y la (des)conexión con su río

El río Santa Catarina atraviesa el paisaje urbano de Monterrey y conecta siete de los dieciocho municipios que conforman su área metropolitana. Su cauce permanece visiblemente seco durante buena parte del año, salvo en lluvias torrenciales y eventos hidrometeorológicos extremos. Con una cuenca de alrededor de 1200 kilómetros cuadrados, el río nace en la Sierra Madre Oriental, dentro del Parque Nacional Cumbres de Monterrey, y desemboca en el río San Juan, afluente del río Bravo, que a su vez desemboca en el Golfo de México. La relación histórica entre Monterrey y el río Santa Catarina ha sido determinante tanto para el desarrollo urbano de la ciudad como para la transformación física y simbólica del río. A partir de su reconstrucción histórica basada en archivos periódicos, Nagel Vega (2023) muestra cómo, desde mediados del siglo XX, la rectificación del cauce y la urbanización progresiva de sus márgenes facilitaron nuevas formas de expansión inmobiliaria, de movilidad motorizada y de ocupación recreativa del espacio fluvial.

Entre las intervenciones más significativas se encuentran la habilitación recreativa y deportiva del lecho desde la década de 1950, la instalación de más de doscientos campos deportivos antes del huracán Gilberto, que impactó gravemente la ciudad en 1988, el parque lineal inaugurado en 2007 y diversas obras de infraestructura vial e hidráulica, como la presa Rompepicos inaugurada en 2004, el viaducto Santa Catarina inaugurado en 2021 y la actual construcción de la Línea 4 del metro elevado sobre una de sus riberas (Nagel Vega, 2023). A esta desconexión física se suman dinámicas más amplias de fragmentación socioespacial, aceleración de la vida urbana y escasez de espacios públicos y áreas verdes accesibles en Monterrey (Aparicio Moreno et al., 2011; Chavez-Rodriguez et al., 2020, p. 119). En este contexto, la experiencia cotidiana del río suele reducirse a una observación distante y funcional, asociada principalmente a la movilidad motorizada, al riesgo hidrológico o a la contaminación, más que al cuidado, a la convivencia o al encuentro con la naturaleza. Precisamente, frente a esta distancia histórica, emergen prácticas ciudadanas que buscan volver a habitar, conocer y cuidar el río desde otras formas de relación.

Narrativas y líneas de conflicto en torno al río Santa Catarina

Las formas de relación humana con el río Santa Catarina están atravesadas por narrativas divergentes sobre su valor, sus riesgos y su papel en la vida urbana. En los debates públicos, los discursos institucionales y las intervenciones materiales, el río aparece alternativamente como espacio disponible para el desarrollo urbano, como amenaza hidrológica que debe controlarse o como ecosistema vital que requiere protección y restauración. Estas visiones, sostenidas por distintos actores económicos, gubernamentales y ciudadanos, configuran un campo de disputa que estructura la conflictividad socioambiental en torno al río. Este apartado se basa en el análisis cualitativo de notas periodísticas, columnas de opinión, blogs ciudadanos, programas de radio y contenidos difundidos en redes sociodigitales, correspondientes principalmente a los periodos 2017-2018 y 2023-2025, momentos de especial visibilidad mediática del río asociados a proyectos de infraestructura, eventos hidrometeorológicos y procesos de movilización ciudadana.¹

En el discurso de inversionistas regionales, desarrolladores inmobiliarios y ciertos sectores del urbanismo, el lecho del río ha sido representado recurrentemente como un espacio subutilizado o como “el mejor terreno baldío de la ciudad”, lo que legitima propuestas de urbanización, infraestructura recreativa o nuevos desarrollos inmobiliarios. Esta narrativa se apoya en la intermitencia del flujo superficial del río y en su aspecto estacionalmente seco. Desde la perspectiva de las autoridades estatales y de los organismos de gestión hídrica, el Santa Catarina se presenta principalmente como un riesgo hidrológico. Bajo este enfoque, predominan las soluciones basadas en infraestructura gris (presas, gaviones, canalizaciones o rectificaciones del cauce) orientadas al control de inundaciones y a la protección de la infraestructura urbana. En contraste, colectivos ambientalistas, especialistas críticos y organizaciones ciudadanas, han impulsado una narrativa alternativa que reconoce al río –incluidos sus flujos subterráneos, su biodiversidad y su función ecológica regional– como un ecosistema estratégico y un corredor biológico urbano. Desde esta perspectiva, ampliamente expresada en comunicados públicos, redes sociodigitales y espacios de divulgación alternativa, el río no constituye un vacío urbano ni un problema técnico, sino un territorio vivo cuya degradación refleja tensiones más amplias entre el desarrollo urbano, la justicia ambiental y el derecho a la ciudad.

Para analizar estas disputas, esta investigación retoma el enfoque de la ecología política del conflicto de Gabriela Merlinsky (2017), que entiende la conflictividad socioambiental como un proceso productivo capaz de reconfigurar actores, conocimientos y formas de deliberación pública. Este enfoque permite identificar puntos de inflexión que actúan como catalizadores de posiciones conflictivas y como mecanismos de legitimación de intervenciones públicas específicas. En el caso del Santa Catarina se identifican como puntos de inflexión: la canalización histórica del cauce, los graves impactos de los huracanes Gilberto y Alex, la expansión inmobiliaria en sus márgenes, la reconfiguración vial

metropolitana y, más recientemente, el desmonte parcial del río implementado por el Gobierno de Nuevo León en julio de 2023. Este último acontecimiento marcó un punto de quiebre. Bajo el argumento de reducir los riesgos de inundación ante eventos extremos, el gobierno estatal impulsó la eliminación de aproximadamente 26 kilómetros de vegetación en el cauce, apoyándose en estudios de modelación hidrológica centrados en criterios hidráulicos. El estudio advertía de un alto riesgo de inundación en un futuro próximo y la medida movilizaba la urgencia temporal como argumento político para justificar intervenciones inmediatas en el cauce (ver Dürr & Johnson, introducción). La medida generó una fuerte respuesta ciudadana, que cuestionó la centralidad de criterios exclusivamente hidráulicos y la exclusión de dimensiones ecológicas y territoriales en la toma de decisiones.

En este contexto emerge el movimiento socioambiental *#UnRioenElRio* (Osorno-Córdova, 2024), que articula una red diversa de colectivos urbanos, activistas ambientales, especialistas críticos y habitantes preocupados por problemáticas estructurales de la metrópoli: contaminación atmosférica, expansión de infraestructura motorizada, escasez de áreas verdes y acceso desigual a la naturaleza. Desde entonces, el río Santa Catarina se ha convertido en un espacio emblemático de disputa en torno a la justicia socioambiental, el derecho a la ciudad y la construcción colectiva de otras formas de cuidado.

Apuntes metodológicos

El análisis desarrollado en la Sección 3 se basa en una estrategia metodológica cualitativa que combina el análisis documental y la etnografía urbana. El objetivo es analizar cómo determinadas prácticas colectivas en torno al río Santa Catarina – particularmente aquellas impulsadas por el movimiento socioambiental *#UnRioenElRio* – producen formas de cuidado y sanación socioecológica que reconfiguran las relaciones entre habitantes, territorio y entorno urbano-natural. El corpus documental se compone de notas de prensa, blogs, programas de radio y contenidos difundidos en redes sociodigitales, correspondientes a dos periodos clave (2017-2018 y 2023-2025), en los que se intensificaron los debates públicos, las intervenciones institucionales y las resistencias ciudadanas en torno al río. Este material permitió reconstruir narrativas dominantes y alternativas sobre sus usos, riesgos y futuros. El trabajo etnográfico se desarrolló entre 2024 y 2025, en el marco del proyecto en curso “Conflictos socioambientales y negociaciones sociotécnicas sobre el presente y el futuro del Río Santa Catarina: narrativas, intervenciones y resistencias socioambientales”. El trabajo de campo incluyó observación participante en veintiuna actividades del movimiento *#UnRioenElRio*: ocho caminatas Conecta con el Río, cinco acciones de protesta e incidencia ciudadana vinculadas a recursos legales y a audiencias públicas, y ocho actividades formativas orientadas a la acción socioambiental dentro del Programa Guardianes de la Cuenca y en espacios afines. Estas actividades fueron registradas mediante notas de campo, grabaciones de audio y fotografías.²

Las síntesis narrativas presentadas en la Sección 3 fueron elaboradas a partir de la observación participante, la escucha reflexiva de registros de audio, transcripciones parciales para uso analítico interno y notas de campo. El interés analítico se centró en reconstruir sentidos colectivos, patrones discursivos y experiencias compartidas que emergieron en las distintas brigadas. Las actividades observadas se desarrollaron en espacios colectivos de participación voluntaria no concebidos originalmente como escenarios formales de investigación, por lo que se optó por anonimizar el material empírico y prescindir de citas textuales individuales, priorizando así el resguardo ético de las personas participantes.

El análisis de contenido cualitativo se orientó por categorías vinculadas con las prácticas y dimensiones materiales, relacionales y políticas del cuidado, las escalas de la sanación, los significados atribuidos al río y al territorio, y la construcción de vínculos afectivos, ecológicos y políticos con el entorno, en diálogo con conceptos como paisajes de cuidado, ciudades cuidadoras y ética feminista del cuidado. Finalmente, la investigación adopta una perspectiva reflexiva que reconoce mi posicionalidad como investigadora, habitante de Monterrey y académica aliada del movimiento estudiado. Esta cercanía ha facilitado tanto el acceso al campo como la comprensión situada de las prácticas analizadas, al tiempo que exige una reflexividad constante sobre las relaciones entre la producción de conocimiento, el compromiso político y la ética de la investigación.

El río desde perspectivas teóricas sobre los cuidados

Esta sección introduce perspectivas teóricas sobre los cuidados en la ciudad y sus conexiones con la sanación, con el objetivo de imaginar otras formas de relación entre seres humanos, el río y las entidades no humanas que conforman su ecosistema. En diálogo con el enfoque de sanación propuesto por Dürr y Johnson (2026) y con la noción de sanación planetaria (Dürr & Röhrer, 2022), el cuidado se concibe aquí no solo como una práctica moral o interpersonal, sino como un proceso material, relacional y político que articula distintas escalas —del cuerpo y la vida cotidiana al territorio urbano y los ecosistemas— y que puede contribuir a la reparación colectiva, a la reconstrucción de vínculos socioecológicos deteriorados y a una transformación socioecológica más justa y equitativa. Este enfoque propone una sanación descolonizada, relacional y colectiva, vinculada a la justicia ambiental y climática, y que otorga centralidad a las perspectivas de las comunidades indígenas y locales. Aunque el caso dialoga con debates sobre movimientos socioambientales y acción colectiva urbana, este artículo se centra en analizar cómo las prácticas impulsadas por *#UnRioenelRio* producen formas de cuidado y de sanación socioecológica. Más que explicar la trayectoria organizativa del movimiento, abordada por Osorno-Córdova (2024), el análisis se enfoca en las dimensiones materiales, relacionales y políticas del cuidado.

Las perspectivas feministas del cuidado ofrecen herramientas conceptuales para comprender cómo se sostienen las condiciones materiales, afectivas y ecológicas que hacen posible la vida cotidiana. Más allá de situar el cuidado

exclusivamente en el ámbito doméstico o interpersonal, estos enfoques lo entienden como una práctica relacional y política que entrelaza cuerpos, infraestructuras, territorios y formas de vida más-que-humanas. Esta mirada resulta particularmente relevante para analizar entornos naturales urbanos, donde las interdependencias entre la sociedad y la naturaleza suelen permanecer invisibilizadas por enfoques centrados en la funcionalidad, el control de riesgos o la explotación de los ecosistemas.

Desde la geografía feminista y los estudios urbanos de género, el concepto de paisajes del cuidado, desarrollado por Christine Milligan y Janina Wiles (2010) y retomado por Paula Soto Villagrán (2014, 2021), permite analizar cómo el cuidado se inscribe espacialmente y cómo ciertas experiencias, en particular las de las mujeres, han sido históricamente excluidas de la planificación urbana. En una línea similar, Emma Power y Miriam Williams (2019) proponen un marco analítico para estudiar el cuidado en contextos urbanos, enfatizando tres ejes: los espacios y lugares donde se practica, las materialidades de los objetos y de los entornos físicos que lo posibilitan o lo dificultan, y los sujetos que lo proveen o lo reciben, con especial atención a poblaciones vulnerables y marginadas.

Desde el urbanismo y la arquitectura, Carla Zollinger (2022) plantea la noción de una estética del cuidado del paisaje habitable, entendida como una ética de restauración y regeneración de los hábitats urbanos. Este enfoque, centrado en la sostenibilidad y la inclusión, coincide con la propuesta de Miriam Williams (2020) sobre ciudades cuidadoras (*care-full cities*), basadas en la responsabilidad colectiva y en una ética feminista del cuidado que reconozca la dependencia mutua entre cuerpos, infraestructuras y ecosistemas, y busca transformar los espacios urbanos en entornos más justos y solidarios.

En términos generales, el cuidado, siguiendo la definición clásica de Berenice Fischer y Joan Tronto, comprende “todas aquellas actividades que se realizan para reparar, mantener y conservar nuestro ‘mundo’ para que sea posible vivir en él lo mejor que sea posible”. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades [*selves*] y nuestro ambiente, todo lo cual se entreteje en una red compleja que sostiene la vida” (Fischer & Tronto, 1990, p. 40, traducción propia). Esta definición establece un vínculo directo con la sanación, entendida como una práctica colectiva de reparación socioecológica. Cuidar implica sanar relaciones dañadas entre seres humanos y entre humanos y más-que-humanos, reconociendo que la degradación ambiental y las desigualdades sociales forman parte de un mismo entramado.

La dimensión material del cuidado remite al trabajo cotidiano que sostiene la vida (cocinar, limpiar, preparar, acompañar), un trabajo históricamente feminizado e invisibilizado (Legarreta Iza, 2021). Esta materialidad también involucra las infraestructuras, espacios y objetos urbanos que posibilitan o dificultan prácticas de cuidado y de sanación, humanas y no humanas. Como señala Soto Villagrán (2021, p. 3), “las materialidades e infraestructuras están en copresencia con las personas y pueden fomentar o dificultar las prácticas de cuidar”. Pensar

la sanación desde esta perspectiva implica repensar senderos, accesibilidad, movilidad, espacios verdes y paisajes fluviales como infraestructuras capaces de sostener vínculos de interdependencia entre cuerpos, territorios y ecosistemas (Power & Williams, 2019; Soto Villagrán, 2021).

Una estética feminista del cuidado urbano podría incluir, entre otros aspectos, iluminación y senderos seguros; accesibilidad universal; movilidad del cuidado (Sánchez de Madariaga, 2013); diseño inclusivo para cuerpos diversos; horarios compatibles con los ritmos de la vida cotidiana en relación con los cuidados; infraestructuras no invasivas para el disfrute de paisajes urbanos naturales; e interacción inter-especies, como la experiencia corporal de habitar y recorrer paisajes urbanos naturales. Siguiendo a Zollinger (2022, p. 68), se trata de “experimentar estrategias que hibridan la regeneración del paisaje con la concepción de espacios inclusivos para las personas”. Espacios que sostienen la dependencia mutua entre seres humanos y no-humanos, abiertos a la memoria colectiva, la contemplación, la imaginación y la posibilidad de otros mundos habitables.

El cuidado también es vínculo, presencia y atención. Implica afecto, responsabilidad y una ética moral aprendida socialmente. Para Legarreta Iza, “cuidar supone estar atenta a cubrir las necesidades de la otra persona” y está profundamente atravesado por mandatos de género: muchas mujeres han interiorizado el cuidado como un deber, experimentando culpa cuando no pueden cumplirlo (2021, pp. 7-9). Esta dimensión relacional dialoga con corrientes ecofeministas que han subrayado el paralelismo entre la degradación de la naturaleza y la de los cuerpos de las mujeres, especialmente los de mujeres pobres, indígenas y racializadas (Mies & Shiva, 1993). Aunque diversas autorías han cuestionado los riesgos de esencializar la relación entre mujeres y naturaleza (Agarwal, 1992; Puleo, 2011), estos debates han contribuido a destacar la importancia del cuidado y la centralidad de la vida, así como a evidenciar el papel central de las mujeres en las luchas socioambientales (Lang & Moreano, 2023). Al mismo tiempo, permiten problematizar la feminización de la responsabilidad por el cuidado y la defensa ambiental, que no debería recaer exclusivamente en las mujeres. Considerando esta dimensión relacional, el cuidado y la sanación comparten una misma temporalidad lenta, reiterativa y afectiva, que requiere tiempo y dedicación para generar vínculos entre cuerpos, territorios y ecosistemas interdependientes.

Lejos de ser únicamente expresiones afectivas o morales, estas prácticas están atravesadas por relaciones de poder, desigualdades estructurales y regímenes de privilegio. En su dimensión política, el cuidado revela desigualdades estructurales de género, clase, raza y edad que organizan su distribución social. No siempre se cuida en condiciones dignas: el cuidado puede implicar explotación, precariedad y pérdida de autonomía para quienes lo realizan (Legarreta Iza, 2021). En México, las mujeres dedican casi el doble de tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidado (ENIGH, 2022), a menudo sin remuneración ni reconocimiento. El cuidado no solo se presta a personas dependientes como infancias, personas adultas mayores, personas enfermas y en situaciones de

vulnerabilidad física o mental —una idea muy extendida— sino también a otras personas adultas, por lo general identificadas como hombres. La externalización del cuidado hacia mujeres migrantes y racializadas profundiza estas asimetrías y plantea un desafío ético para los feminismos situados en posiciones de privilegio. Desde la perspectiva de la sanación, estas desigualdades muestran que no puede haber procesos de reparación ecológica sin justicia social y de género.

La dimensión política del cuidado también remite a las desiguales posibilidades de participación en la vida pública y en la toma de decisiones sobre los territorios y los bienes comunes. Una distribución más equitativa del cuidado permitiría ampliar la participación de las mujeres en la esfera pública y en las luchas socioambientales, al liberar tiempo, energía y recursos para la acción colectiva, incluida la defensa socioambiental. Finalmente, el cuidado implica una responsabilidad intergeneracional: cuidar los ecosistemas urbanos y naturales es también cuidar las condiciones de vida de las generaciones futuras, lo que conecta con el principio de cuidado intergeneracional de la sanación que proponen Johnson y Sigona (2022). Como señalan Kaijser y Kronsell (2014), el orden de género dominante se vincula con el capitalismo global y la heteronormatividad patriarcal mediante la apropiación desigual del trabajo reproductivo. Sin embargo, estas relaciones pueden transformarse mediante disputas por la redistribución del cuidado, la resignificación de los espacios y una participación equitativa en la producción del conocimiento y en la toma de decisiones públicas. En esta línea, Soto Villagrán (2003, p. 92) destaca el rol fundamental de los espacios en las potencialidades de transformación social de los cuidados, por ejemplo, los espacios y lugares que ocupan y transitan las mujeres en la ciudad.

Pensar el cuidado desde sus dimensiones material, relacional y política permite, así, articularlo con la sanación como un proceso de reparación colectiva y de reconstrucción de vínculos entre seres humanos y entorno. Desde esta lectura, las perspectivas feministas del cuidado permiten comprenderlo como una práctica orientada al sostenimiento y a la reparación de la vida en contextos marcados por desigualdades socioambientales. Su aporte no se limita a visibilizar las relaciones de género, sino que ofrece herramientas conceptuales para analizar cómo se sostienen, se deterioran o se reparan los vínculos recíprocos entre cuerpos, territorios, infraestructuras y ecosistemas.

Conecta con el río: Sanación socioecológica en el Santa Catarina

Las prácticas de cuidado y sanación en torno al río Santa Catarina se despliegan en una tensión entre distintas temporalidades. Mientras la sanación socioecológica responde a ritmos lentos, cíclicos y no lineales, como lo muestra la regeneración natural del río tras el huracán Alex (2010), la acción política se ve atravesada por urgencias asociadas a proyectos de infraestructura, decisiones gubernamentales de corto plazo y discursos técnicos sobre el riesgo. Esta fricción entre la temporalidad de los procesos ecológicos y la urgencia de lo político estructura la conflictividad socioambiental del Santa Catarina y atraviesa las prácticas de

#UnRioenelRio, donde el cuidado y la sanación operan simultáneamente como procesos de largo aliento y, a la vez, como respuestas urgentes de protesta y acción legal ante amenazas concretas sobre el territorio. Así, las prácticas observadas permiten explorar empíricamente cómo una ética feminista del cuidado puede materializarse en paisajes urbanos atravesados por conflictos socioambientales. A continuación, presento una escena etnográfica que permite situar empíricamente las prácticas analizadas en esta sección. La descripción reconstruye un momento recurrente de las caminatas ‘Conecta con el Río’ y sirve como punto de partida para el análisis de las brigadas temáticas.

Es domingo, poco antes de las ocho de la mañana. Nos reunimos unas sesenta personas diversas; aunque la mayoría vive en Monterrey y su área metropolitana, casi ninguna ha descendido antes al lecho del río Santa Catarina, a pesar de cruzarlo cotidianamente. Un par de integrantes de la Comisión de Conecta con el Río – algunos son miembros de la Asamblea de *#UnRioenelRio* y otros solo forman parte de dicha comisión, integrada por diez personas – dan la bienvenida con un saludo colectivo, una breve activación física y una serie de indicaciones de seguridad y cuidado: permanecer en grupo, evitar expresiones de sexismo, racismo o clasismo, cuidar la flora y la fauna, respetar a las personas que habitan el río, no extraer piedras ni objetos del cauce.

Conecta con el Río es una excursión mensual, colaborativa y multidisciplinaria, organizada por el movimiento *#UnRioenelRio*, con el propósito de sensibilizar y movilizar a la población de Monterrey, así como generar comunidad y alianzas en torno al río Santa Catarina. Cada recorrido se estructura en cuatro brigadas temáticas: psicosocial, territorio, agua y biodiversidad, guiadas por integrantes de la comisión organizadora de las excursiones. Al finalizar, las y los participantes comparten sus experiencias e impresiones en plenaria, realizan una reflexión colectiva, intercambian alimentos y documentan el encuentro mediante fotografías grupales.

En diciembre de 2025 se celebró la edición número cincuenta de Conecta con el Río, lo que da cuenta de más de cuatro años de trabajo ininterrumpido. La primera excursión, en diciembre de 2021, reunió a seis personas y fue organizada por Zenderio, uno de los colectivos que integran la Asamblea de *#UnRioenelRio*. Desde entonces, el interés ha crecido hasta alcanzar un límite de sesenta participantes por edición, en atención a consideraciones sobre la huella ecológica y la capacidad organizativa del movimiento. En total, cerca de 2.300 personas han participado en las distintas convocatorias, conformando un tejido social cada vez más amplio, diverso y comprometido.

Las secciones que siguen describen las cuatro brigadas de cada Conecta con el Río (participan alrededor de 15 personas por brigada), así como las acciones del movimiento *#UnRioenelRio* asociadas a cada una, más allá de las excursiones mensuales. Una sección adicional caracteriza el movimiento *#UnRioenelRio* y reflexiona sobre su potencial transformador a diversas escalas. El análisis se basa en un trabajo etnográfico urbano desarrollado mediante observación participante, así como en el análisis cualitativo de notas de campo, registros escritos

y materiales de audio generados durante diversas ediciones de las caminatas, además de otras actividades de protesta y de formación de multiplicadores, durante 2024 y 2025. Las frases que introducen cada brigada provienen de consignas colectivas, expresiones artísticas y fragmentos recurrentes registrados durante los recorridos, que, desde mi perspectiva, funcionan como condensaciones simbólicas de los significados compartidos. Por último, lejos de ser compartimentos aislados, las brigadas se entrelazan y dialogan entre sí, revelando la multiplicidad de formas en que el río se experimenta como espacio de cuidado, resistencia y sanación socioecológica.

“Cuidamos al río que nos cuida” – Brigada Psicosocial

La Brigada Psicosocial se fundamenta en la psicología ambiental y en prácticas corporales de atención plena en la naturaleza –como la meditación, el mindfulness y enfoques de salud basados en la interacción con entornos naturales– que reconocen las relaciones recíprocas entre el bienestar humano y la salud de los ecosistemas. Su propósito es propiciar una vinculación sensorial, emocional y afectiva con el río, mediante la activación de los sentidos y la escucha atenta del entorno. A través de ejercicios guiados, las y los participantes comparten de manera voluntaria sus sentires, malestares y sensaciones corporales, abriendo un espacio de reflexión colectiva sobre la importancia de incorporar (*embody*) la vivencia, hasta ahora extraordinaria, de estar en el río.

El río se configura como paisaje del cuidado (Milligan & Wiles, 2010), un espacio relacional donde el cuidado se practica, se aprende y se extiende hacia formas de cuidado más-que-humano, articulando vínculos entre cuerpos, emociones, ecosistemas y memorias compartidas, y generando condiciones para la sanación en múltiples escalas. Estar en el río se asume simultáneamente como un acto de autocuidado, una práctica de cuidado colectivo y una forma de sanación ecosistémica. La sanación aparece como una dinámica relacional que se extiende desde el cuerpo hasta el territorio y el tejido urbano. El cuidado del río se proyecta más allá del ecosistema inmediato, contribuyendo a recomponer vínculos sociales erosionados por la vida urbana acelerada, la fragmentación espacial y la desconexión cotidiana con la naturaleza.

Aunque estas prácticas no se definen explícitamente como sanaciones indígenas ni como ejercicios decoloniales en sentido estricto, algunas ediciones de Conecta con el Río han contado con la colaboración de colectivos que buscan revelar la presencia histórica, simbólica y material de los pueblos originarios en los territorios del norte de México. En octubre de 2025, por ejemplo, participó la Cooperativa Rayenari, que recupera e investiga las conexiones ancestrales con el cauce del Santa Catarina. Este colectivo ha identificado, a través de fuentes orales, crónicas coloniales y registros arqueológicos, la centralidad del agua, el nacimiento de los ríos en las montañas y la flora nativa, como el mezquite, en las prácticas de alimentación, sanación y espiritualidad. Al recuperar estos saberes, la Cooperativa contribuye a fortalecer procesos identitarios, a revalorizar

conocimientos tradicionales y a promover una comprensión del río como un ser vivo (ver Johnson & Sigona, 2022). Estas intervenciones amplían el horizonte de la sanación más allá de lo humano, articulando dimensiones culturales, ecológicas y políticas del cuidado, y reforzando su potencial transformador (Koope-rativa Rayenari, 2023; trabajo de campo).

“El río no se vende, se ama y se defiende” – Brigada Territorio

La Brigada Territorio aborda los conflictos socioambientales vinculados al río y las resistencias ciudadanas frente a los proyectos privados y gubernamentales que pretenden intervenir su cauce y márgenes con fines de movilidad urbana, control de inundaciones o desarrollo inmobiliario. En esta brigada, el cuidado se expresa como acción política y como práctica colectiva de defensa del territorio, subrayando la importancia de la organización social para exigir procesos de consulta pública, activar mecanismos jurídicos de defensa y protección ambiental y participar activamente en la definición de políticas urbanas y territoriales. Más allá de entender el cuidado como una responsabilidad privada o doméstica, el cuidado se amplía a la esfera pública como una práctica de corresponsabilidad colectiva sobre las condiciones que sostienen la vida en la ciudad.

Desde la perspectiva de la brigada, el territorio no se concibe como un espacio pasivo ni como un recurso disponible, sino como un espacio relacional compartido con otros seres vivos, humanos y no-humanos. Frente a las narrativas hegemónicas que presentan al río como un riesgo que debe ser controlado o como un “terreno subutilizado” susceptible de urbanización, la brigada impulsa la construcción de imaginarios alternativos basados en la restauración ecológica, la no intervención y el reconocimiento del valor intrínseco del río como sujeto de cuidado y de derecho.

En su dimensión simbólica y política, la brigada incorpora la noción de cuerpo-territorio (Cabnal, 2010), entendiendo el cuerpo como el primer espacio de resistencia y como un territorio en sí mismo, profundamente interconectado con los ecosistemas que lo rodean. Desde esta perspectiva, la degradación del río y de su cuenca se vincula directamente con la vulneración de los cuerpos humanos y más-que-humanos: la afectación ambiental se traduce en impactos sobre la salud y las condiciones de vida urbana, especialmente de poblaciones ya marcadas por desigualdades de género, clase, edad, y marcadores étnicos y racializantes. La defensa del río se configura como una forma de cuidado que pone en relación las escalas corporal-individual, comunitaria y urbana-territorial.

Uno de los ejes centrales del movimiento *#UnRioenelRio* ha sido la demanda de que la cuenca del Santa Catarina sea declarada Área Natural Protegida bajo la figura de corredor biológico ripario, una de las categorías de mayor protección ambiental en la legislación mexicana. Para avanzar en este objetivo, el movimiento ha desplegado estrategias jurídicas y de incidencia pública que incluyen consultas ciudadanas, solicitudes de estudios técnicos independientes y la

incorporación de especialistas legitimados por la propia asamblea. Entre los logros más significativos se encuentran la suspensión definitiva del proyecto de desmonte del río en 2023, así como amparos exitosos contra dos megaproyectos de alto impacto en los ecosistemas riparios: un viaducto elevado de cuota proyectado a lo largo del río y la presa Rompepicos II en la cuenca alta. En diciembre de 2025, *#UnRioenelRio* obtuvo una audiencia pública con autoridades estatales, en la que se denunciaron irregularidades en las manifestaciones de impacto ambiental de diversos proyectos en curso, como la Línea 4 del metro elevado sobre una de las riberas del río y el parque lineal proyectado bajo su trazo. Si bien estos espacios de interlocución siguen siendo frágiles y limitados, representan avances relevantes en la visibilización de la conflictividad socioambiental y en la disputa por el rumbo del desarrollo urbano.

Desde la experiencia en la Brigada Territorio, la sanación del río trasciende la recuperación ecológica del cauce y se plantea como un proceso de recomposición del tejido social urbano. Defender el río implica también sanar relaciones sociales marcadas por la exclusión, la desposesión y la falta de participación ciudadana, y reactivar formas de acción colectiva basadas en el cuidado, la corresponsabilidad y el derecho a la ciudad. En consecuencia, el territorio se afirma como un bien común que no se posee ni se mercantiliza, sino que se cuida, se ama y se defiende (trabajo de campo). Así, la defensa del río no solo disputa proyectos específicos, sino que abre la posibilidad de imaginar ciudades cuidadoras (*care-full cities*), donde la planificación urbana incorpore el cuidado de los ecosistemas como parte de la justicia espacial y ambiental.

“Somos de una montaña y un río que están vivos”³ – Brigada Agua

La Brigada Agua invita a reflexionar sobre las múltiples presencias y ausencias del agua en el río Santa Catarina: un río que, durante buena parte del año, no presenta un flujo superficial visible, pero cuya vitalidad se mantiene en los flujos subterráneos que recorren silenciosamente su cauce. A partir de esta condición, en la brigada se propone una lectura ampliada del agua como proceso, como relación y como forma de vida. Durante las caminatas, las y los guías trazan un mapa sensible del recorrido del agua desde su origen hasta su desembocadura. Este ejercicio sitúa al río dentro de una red hidrosocial más amplia, conectando escalas locales, regionales y transfronterizas, y cuestionando las formas fragmentadas en que el agua suele gestionarse desde y para la ciudad. En diversos momentos de la caminata, se discuten los impactos ambientales y sanitarios de la contaminación del río por desechos sólidos urbanos domésticos y de construcción, descargas industriales y drenajes ilegales, así como las consecuencias de la rectificación del cauce, el entubamiento, y la captación intensiva del agua en la parte alta de la cuenca para uso humano. Estas intervenciones alteran los flujos naturales y ponen en riesgo la supervivencia de especies acuáticas y ribereñas, transformando el paisaje ecológico y simbólico del río.

El mensaje central de la brigada, “reconocer al río como un ser vivo”, alude a una ética relacional que trasciende los marcos utilitaristas de la gestión del agua. Reconocer la vida del río implica cuestionar enfoques puramente utilitarios que lo ven como infraestructura de control de riesgos o como fuente de abastecimiento. Además, la salud del río es indisociable de la salud humana y del bienestar colectivo: la degradación del agua y el deterioro de los ecosistemas riparios se traducen en enfermedades, desigualdades socioespaciales y formas de vulnerabilidad social que afectan de manera diferenciada a distintos grupos. Aquí, la noción de sanación adquiere una dimensión material y multiescalar. Los flujos del agua, las infraestructuras hidráulicas y los procesos de contaminación hacen visibles las materialidades del cuidado (Soto Villagrán, 2021), mostrando cómo los entornos construidos pueden sostener o limitar relaciones ecológicas de cuidado y evidenciando que el bienestar humano depende de relaciones ecológicas y de infraestructura frecuentemente invisibilizadas en la gestión urbana del agua. Cuidar del río no significa únicamente limpiarlo o hacerlo funcional, sino restaurar los flujos que lo sostienen, respetar sus procesos biofísicos y reconfigurar las relaciones entre agua, infraestructura y ciudad (trabajo de campo). De este modo, la Brigada Agua muestra cómo la sanación del río se extiende más allá del cauce para alcanzar al tejido social urbano: al aprender a identificar los flujos visibles e invisibles del río, las y los participantes resignifican su relación cotidiana con el territorio, con la infraestructura urbana, y con su propia vulnerabilidad como habitantes de una metrópoli atravesada por crisis hídricas y climáticas.

“No se cuida lo que no se conoce” – Brigada Biodiversidad

La Brigada Biodiversidad se enfoca en el nexo cuidado-conocimiento-poder; con la idea de fondo de que no se cuida lo que no se conoce y que solo se protege aquello con lo que se establece una relación de comprensión, cercanía y reconocimiento. Así, la brigada se enfoca en la observación, identificación y registro de la flora y fauna presentes en el río Santa Catarina, visibilizando la biodiversidad que sobrevive –y en muchos casos se regenera– en un ecosistema urbano profundamente transformado por la infraestructura gris, la rectificación del cauce y la presión metropolitana. Durante los recorridos, las y los participantes reflexionan sobre los vínculos ecológicos compartidos entre seres humanos y no-humanos, así como sobre la fragilidad de ciertas cadenas tróficas y la resiliencia de los ecosistemas del río. Se discuten los impactos de la contaminación, la fragmentación del hábitat y la presencia de especies no nativas o invasoras, así como las posibilidades –y los límites– de la restauración ecológica en un entorno donde el agua, el suelo y la vida coexisten en condiciones estructurales de vulnerabilidad.

Uno de los aspectos más relevantes de esta brigada es la generación de conocimiento con fines de incidencia legal y política. A través de ejercicios de ciencia ciudadana, como el Reto iNaturalist, se han identificado más de 830 especies y

recopilado más de 5.000 observaciones de biodiversidad en el tramo urbano del río. Estos registros constituyen una base empírica clave para documentar la riqueza ecológica del cauce y para disputar las narrativas oficiales que lo presentan como un espacio degradado, vacío o prescindible. Las actividades se complementan con recorridos guiados por especialistas –observación de aves, arácnidos y flora nativa, talleres de dibujo científico y de fotografía– que fortalecen el conocimiento ecológico a nivel local y el sentido de pertenencia al ecosistema fluvial.

Entre los colectivos participantes, destaca Viaje al Microcosmos, cuyas acciones combinan arte, ciencia y activismo. La elaboración de la guía Territorio compartido, el cortometraje “Fuimos mar, somos río”, y la jornada de edición en Wikipedia sobre las especies del río, organizada en colaboración con Wikimedia, amplían los horizontes del conocimiento ambiental y lo traducen en lenguajes accesibles y sensibles. Estas prácticas no solo informan, sino que también movilizan afectos, imaginarios y compromisos, contribuyendo a esbozar futuros ecológicos alternativos para la ciudad y sus habitantes.

El vínculo entre conocimiento y poder se vuelve tangible en el uso de argumentos técnicos y científicos por parte de la asamblea de *#UnRioenelRio* para detener proyectos de intervención. La identificación de especies en peligro de extinción, reconocidas oficialmente por el Estado mexicano, ha sido decisiva en los recursos legales del movimiento. Este trabajo ha sido posible gracias a la participación activa de biólogos, ecólogos y conservacionistas locales, quienes colaboran a través de colectivos o de manera individual, ya sea dentro o fuera de la estructura organizativa del movimiento (trabajo de campo). Desde esta perspectiva, la Brigada Biodiversidad representa formas de resistencia epistémica y afectiva, en las que conocer se convierte en una práctica de cuidado y defensa territorial, transformando la relación con el río y sus formas de vida. Al aprender a observar, nombrar y registrar la vida no humana, se fortalecen los vínculos de responsabilidad con el ecosistema y se amplían las comunidades de cuidado más allá de lo humano. Desde el enfoque feminista del cuidado, estas prácticas hacen visible la dependencia recíproca entre bienestar humano y bienestar ecológico, cuestionando nociones de autonomía e individualismo que suelen dominar la experiencia urbana actual.

El río deja de ser un espacio residual para convertirse en un paisaje del cuidado y en una referencia para imaginar ciudades cuidadoras. En conjunto, las brigadas muestran cómo una perspectiva feminista del cuidado permite comprender la sanación ecológica como un proceso que emerge de relaciones de dependencia recíproca entre cuerpos, infraestructuras, conocimientos, ecosistemas y formas de acción colectiva. La sanación, en el sentido de Dürri y Johnson, emerge así no como un resultado cerrado, sino como un proceso abierto de reparación que vincula justicia ambiental, cuidado colectivo y transformación socioecológica en un paisaje fluvial urbano marcado por el conflicto.

“Lo que florece aquí es más fuerte que el concreto” – cuidado y resistencia

La frase “lo que florece aquí es más fuerte que el concreto” sintetiza el espíritu del movimiento *#UnRioenelRio*, una articulación de colectivos urbanos que ha logrado entrelazar saberes, prácticas y sensibilidades diversas para sostener una resistencia socioambiental a lo largo del tiempo. Su fuerza radica, en primer lugar, en la convergencia de cuatro organizaciones con trayectorias previas en el ambientalismo, el senderismo, el feminismo urbano y las luchas contra la gentrificación. En conjunto, han conformado una amplia red de activismo territorial orientada por una ética feminista del cuidado que entiende la defensa ambiental como una práctica de corresponsabilidad entre personas, territorios y formas de vida más-que-humanas. Esta orientación se expresa en la combinación de trabajo voluntario, producción colectiva de conocimiento, formación comunitaria y defensa jurídica del río, entendidas como formas complementarias para sostener la vida y el territorio. La trayectoria organizativa del movimiento, así como los factores que explican su emergencia y consolidación, ha sido documentada recientemente por Cuauhtemoc Osorno-Córdova (2024).

En segundo lugar, destaca la composición interdisciplinaria de la Asamblea de *#UnRioenelRio*, integrada por alrededor de doce personas, abierta a la participación ciudadana y la renovación constante. Se trata de un espacio organizativo de composición mixta en cuanto al género, cuyas trayectorias profesionales y activistas reflejan afinidades con debates contemporáneos sobre cuidado, justicia ambiental y organización comunitaria. Sus integrantes, entre los 25 y los 55 años, articulan trayectorias en campos como la biología, el derecho ambiental, la ecología política, el urbanismo, la arquitectura, la comunicación y la psicología. Esta diversidad ha impulsado iniciativas formativas como el Programa Guardianes de la Cuenca (en 2025 y 2026), orientadas a fortalecer capacidades comunitarias y a vincular conocimiento, territorio y acción colectiva. Asimismo, el movimiento ha desarrollado una estrategia plural de comunicación, sensibilización e incidencia pública que combina acciones legales, presencia mediática y prácticas pedagógicas situadas. Actividades como Conecta con el Río, junto con encuentros culturales y artísticos, han contribuido a resignificar el cauce como espacio de convivencia, aprendizaje y cuidado colectivo, incorporando a colectivos científicos, artísticos y de la diversidad social. Estas prácticas micropolíticas muestran cómo el cuidado puede convertirse en una forma de sanación socioecológica que articula bienestar colectivo y restauración de vínculos socioecológicos. A partir de estos hallazgos, la sección final reflexiona sobre el potencial del cuidado como práctica material, relacional y política para pensar la sanación en ciudades latinoamericanas atravesadas por crisis socioambientales.

Reflexiones sobre cuidado, sanación y transformación socioecológica

El estudio de caso del río Santa Catarina muestra cómo las prácticas de cuidado impulsadas por el movimiento *#UnRioenelRio* pueden comprenderse como

procesos de sanación socioecológica que articulan cuerpos, infraestructuras, territorios y relaciones más-que-humanas. Desde una lectura feminista del cuidado, estas prácticas hacen visibles las interdependencias que sostienen la vida urbana. Desde esa perspectiva, la sanación puede comprenderse como un proceso relacional de reparación ecológica y colectiva. Esta sanación opera como una fuerza de transformación multiescalar que conecta el bienestar humano, la salud de los ecosistemas urbanos y las disputas políticas en torno a la infraestructura y el modelo de ciudad. En este sentido, el artículo dialoga con los debates sobre sanación, entendida como un enfoque que permite pensar conjuntamente justicia ambiental, dependencia mutua y sostenibilidad de la vida (Dürr & Johnson, introducción, 2026; Dürr & Röhrer, 2022).

Uno de los aportes centrales del caso analizado es la atención a la temporalidad de la sanación. La regeneración gradual del río tras eventos extremos como el huracán Alex (2010) evidencia la capacidad de los ecosistemas para sanar en tiempos largos, en tensión con la urgencia política y la aceleración extractivista que caracterizan muchas intervenciones urbanas actuales. Esta fricción entre temporalidades muestra que sanar no implica la ausencia de acción, sino decisiones políticas capaces de reconocer y sostener los ritmos ecológicos y sociales del cuidado. Asimismo, el caso permite hacer perceptible la dimensión material del cuidado y la sanación, mostrando cómo las infraestructuras, los paisajes y los dispositivos urbanos pueden sostener o erosionar relaciones de cuidado entre humanos y más-que-humanos. Las prácticas impulsadas por *#UnRioenElRio* reconfiguran el cauce como un paisaje de cuidado (Milligan & Wiles, 2010; Soto Villagrán, 2021), donde saberes científicos, expresiones artísticas y experiencias corporales contribuyen a imaginar formas no extractivas de habitar la ciudad.

El análisis también confirma que el cuidado está atravesado por relaciones de poder y desigualdad. Reconocer esta dimensión política resulta indispensable para evitar que la sanación se convierta en una narrativa despolitizada o en una carga adicional sobre cuerpos históricamente feminizados y precarizados (Legarreta Iza, 2021). Desde esta perspectiva, los procesos de reparación socioecológica requieren atender simultáneamente las condiciones de los ecosistemas y las desigualdades sociales que organizan el trabajo de sostener la vida, el trabajo de cuidado. En diálogo entre las éticas feministas del cuidado (Fischer & Tronto, 1990; Williams, 2020) y los debates contemporáneos sobre sanación (Dürr & Johnson, introducción), esta investigación muestra que el cuidado constituye una vía analítica fértil para comprender procesos de reparación ecológica en contextos urbanos. El Santa Catarina emerge así como una infraestructura viva de cuidado más-que-humano, donde la sanación no se remite solo a la recuperación ecológica del ecosistema, sino también a la reconstrucción y reparación de vínculos entre cuerpos, ecosistemas e instituciones. Desde esta perspectiva, imaginar ciudades cuidadoras implica reconocer la interdependencia como condición de la vida urbana y asumir el cuidado como una responsabilidad colectiva frente a futuros compartidos.

* * *

Libertad Chavez-Rodriguez es doctora en Ciencias Sociales y especialista en Estudios de Género por la Universidad de Bremen, Alemania. Es profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Noreste (CIESAS Noreste). Su investigación se centra en la intersección entre los estudios de género y la ecología política, con énfasis en la justicia socioambiental, la vulnerabilidad climática y los conflictos socioambientales urbanos. Es coeditora de *A Critical Approach to Climate Change Adaptation* (Routledge, 2018/2020) y de *Justicia ambiental en América Latina: entre violencias y resistencias* (Red EnJust, 2024).

Dirección: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Noreste, Calle Morelos Oriente 822, Centro, C.P. 64000, Monterrey, Mexico.

Correo electrónico: libertadchavez@ciesas.edu.mx

Notas

- 1 Por motivos de espacio, no se hace referencia puntual a cada una de las fuentes periodísticas y redes sociodigitales revisadas que conforman el corpus de datos secundarios considerados para este apartado, ver repositorio de material empírico. Agradezco a Xavier Moyssén Álvarez por su apoyo como asistente de investigación en la recopilación y sistematización de fuentes correspondientes a 2017 y 2018.
- 2 Una segunda fase del proyecto, aún no iniciada, incluirá la realización y el análisis de entrevistas cualitativas con personas expertas en sentido amplio, incluidos actores académicos, técnicos y activistas, a fin de profundizar en los procesos analizados y complementar las observaciones.
- 3 Estrofa del “Corrido del aire” del cantautor Fernando Ríos, alias “Gallo Armado”. Disponible en video.

Referencias

- Agarwal, B. (1992). The Gender and Environment Debate: Lessons from India. *Feminist Studies*, 18(1), 119–158. DOI: 10.2307/3178217.
- Aparicio Moreno, C., Ortega Rubí, M., y Sandoval Hernández, E. (2011). La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización. *Región y Sociedad XXIII* (52), 173–207.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En M. Alejandro (ed.), *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*. Guatemala: Asociación Mujeres de Xochitl y Convergencia de Estudios Feministas.
- Chavez-Rodriguez, L., Treviño Lomas, R., & Curry, L. (2020). Environmental justice at the intersection: exclusion patterns in urban mobility narratives and decision making in Monterrey, Mexico. *DIE ERDE – Journal of the Geographical Society of Berlin*, 151(2-3). DOI: 10.12854/erde-2020-479.
- Dürr, E. & Rohrer, I. (2022). Planetary Healing: A New Approach to the Challenges of Climate Change. *Sociologus*, 72(2), 157–164.
- Dürr, E. & Johnson, A. (2026). Conceptualising healing in human-environment entanglements. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 121, 57–78.

- ENIGH (2022). Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, 2022. Ciudad de México: INEGI.
- Fisher, B. & Tronto, J.C. (1990). Toward a feminist theory of caring. En E. Abel & M. Nelson (eds). *Circles of care: Work and identity in women's lives*, (35–62). Albany: Sunny Press.
- Johnson, A. & Sigona, A. (2022). Planetary Justice and 'Healing' in the Anthropocene. *Earth System Governance*, 11, 100128. DOI: 10.1016/j.esg.2021.100128.
- Kajiser, A. & Kronsell, A. (2014). Climate Change Through the Lens of Intersectionality. *Environmental Politics*, 23(3), 417–433. DOI: 10.1080/09644016.2013.835203.
- Kooperativa Rayenari. (2023). *Somos la gente del mezquite. Entre más fuerte la seca, más reverdecemos. Microdosis textuales*. Monterrey: Cooperativa Rayenari/Kitsch del Alma.
- Lang, M. & Moreano, M. (2023). Ecofeminismos y transiciones socioecológicas desde el Sur global. M. Lang, M. Moreano, & A. Acosta (eds.), *Alternativas al desarrollo y transiciones postextractivistas* (23–42). Quito: Fundación Rosa Luxemburgo & Universidad Andina Simón Bolívar.
- Legarreta Iza, M. (2021, April 23). ¿De qué hablamos desde los feminismos cuando hablamos de cuidados? El Salto[Blog]. <https://www.elsaltodiario.com/cuidados/de-que-hablamos-desde-feminismos-cuando-hablamos-cuidados>.
- Merlinsky, G. (2017). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. *Notas teórico-metodológicas. Acta Sociológica*, 73, 221–246. DOI: 10.1016/j.acso.2017.08.008.
- Milligan, C. & Wiles, J. (2010). Landscapes of Care. *Progress in Human Geography*, 34(1), 736–754. DOI: 10.1177/0309132510364556.
- Mies, M. & Shiva, V. (1993). *Ecofeminism*. London: Zed Books.
- Nagel Vega, V. (2023). El río Santa Catarina y su histórico vínculo urbano con Monterrey, Nuevo León. *Academia XXII*, 14(28), 58–86.
- Osorno-Córdova, C. (2024). Movilización y participación ciudadana en la defensa del río Santa Catarina en Nuevo León, México. *Tecnología y Ciencias del Agua*, 16(5), 135–192. DOI: 10.24850/j-tyca-2025-05-04.
- Power, E. & Williams, M.J. (2019). Cities of care: a platform for urban geographical care research. *Geography Compass* 14: e12474.
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- Sánchez de Madariaga, I. (2013). From Women in Transport to Gender in Transport: Challenging Conceptual Frameworks for Improved Policymaking. *Journal of International Affairs*, 67(1), 43–65.
- Soto Villagrán, P. (2003). Sobre género y espacio: una aproximación teórica. *Revista Géneros*, 11(31), 88–93.
- _____. (2014). Patriarcado y orden urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 19(42), 199–214.
- _____. (2021). Paisajes del cuidado. *Revista Notas CPAU*. Disponible en: <https://www.revistanotas.org/revistas/49/2591-paisajes-del-cuidado>. Última consulta: 29 de diciembre, 2025.
- Williams, M. J. (2020). The Possibility of Care-Full Cities. *Cities*, 98, 102591. DOI: 10.1016/j.cities.2019.102591.
- Zollinger, C. (2022). Cuidar el paisaje habitable: Por una estética del cuidado. *Revista VAD*, 8, 62–74.